

Capítulo 214 214 - La caída lenta pero inevitable de Akane

"¿Jajaja?!"

Sin previo aviso, la mano de Tianlong se extendió y agarró la muñeca de Akane con firmeza. Ella jadeó, sus ojos dorados parpadeando de sorpresa cuando él la levantó con un tirón repentino y enérgico.

"iNgh~!" Su voluptuoso cuerpo reaccionó al instante: sus enormes pechos se sacudieron violentamente, sus pesados ojos rebotando entre sí con un húmedo golpe de la humedad que aún retenía su piel, enviando ondas a través de la suave y pálida carne que se tensaba contra los restos de su túnica rasgada.

Sus nueve colas se movían erráticamente detrás de ella, salpicando gotas de agua mientras sus caderas se balanceaban involuntariamente por el impulso, sus gruesos muslos se apretaban juntos en un inútil intento de estabilizarse.

El tirón fue tan abrupto que su cabello plateado le azotó el rostro, algunos mechones se pegaron a sus mejillas sonrojadas, y un suave gemido escapó de sus labios antes de que pudiera formar palabras.





Antes de que pudiera siquiera parpadear para disipar la confusión o expresar con palabras la pregunta que se estaba formando en su lengua: "¿Qué estás...?", Tianlong la abrazó con fuerza, sus brazos musculosos envolvieron su cintura como bandas de hierro.

¿Qué estás...? ¡Ahh~! Sus enormes pechos se aplastaron contra su ancho pecho, los suaves montículos se comprimieron y se desbordaron por los lados de su torso, sus pezones endurecidos se arrastraron contra su piel a través de la fina barrera de tela.

El calor de su cuerpo se filtró en el de ella, un marcado contraste con el aire fresco, haciendo que sus orejas de zorro se contrajeran con sobreestimulación.

Ella parpadeó rápidamente, sus ojos dorados abiertos y escudriñando su rostro, pero él no le dio un momento para procesarlo.



Con una sonrisa traviesa, Tianlong la hizo girar hacia la cascada cercana.

'!'

Con un movimiento fluido, la arrojó a la piscina poco profunda en su base, y su cuerpo chapoteó en el agua cristalina con un sonido resonante.

Chapoteo

"¡Kyaaa~!" gritó Akane al tocar la superficie. El líquido frío envolvió sus curvas, empapó su túnica y la seda se adhirió transparentemente a cada centímetro de su piel.

Sus enormes pechos flotaron brevemente antes de sumergirse, moviéndose por el impacto mientras las burbujas se elevaban a su alrededor.

Antes de que pudiera salir a la superficie, la otra mano de Tianlong salió disparada, agarrando a Yu Xiang por el brazo y tirándola hacia adelante con la misma fuerza.

—¡Ahn! ¡Espera...! —Xiang dejó escapar un grito de sorpresa, su ágil figura rodando al agua junto a Akane, su cabello oscuro desplegándose como tinta entre las ondas.

Tianlong no lo dudó: saltó tras ellos y su poderoso cuerpo cortó el aire antes de sumergirse en la piscina.

El agua explotó a su alrededor, empapándolo todo con un rocío fresco.

Mientras las mujeres emergían, jadeando y balbuceando, él se abalanzó sobre ellas y las abrazó fuerte y posesivamente.



Sus brazos los rodearon por ambos lados, presionando sus cuerpos mojados contra su forma desnuda.

La voluptuosa figura de Akane se amoldaba a su izquierda, sus pesados pechos aplastaban contra sus costillas, mientras que las curvas más delgadas de Xiang presionaban a su derecha, sus firmes pezones rozaban su piel.

"Mmm~" La niebla de la cascada se aferraba a su piel, haciendo que todo fuera resbaladizo y brillante, el agua fría contrastaba con el calor que se acumulaba entre ellos.

Akane reaccionó primero, sus ojos dorados brillaron con indignación al sentir la presencia de Xiang tan íntimamente cerca.

"¿Qué estás haciendo?" preguntó ella, con la voz ronca por el esfuerzo anterior, empujándose débilmente contra su pecho mientras sus colas se agitaban en el agua, creando pequeñas olas.

—¡Dijiste que no tocarías a ninguna otra mujer! —Sus palabras estaban cargadas de traición; su cuerpo se tensaba bajo su agarre, pero la forma en que sus caderas se apretaban instintivamente más cerca delataba el conflicto que la azotaba por dentro.

La respuesta de Tianlong fue inmediata y abrumadora.

"¡Mmm~! ¡N-no... esto no está bien~!"

Él selló sus labios con los suyos, sumergiéndose en un profundo beso francés que devoró sus protestas.

Su lengua invadió su boca posesivamente, enredándose con la de ella en una danza húmeda y arremolinada que no dejaba lugar a discusión.

Él ignoró a Xiang por el momento, concentrando toda su intensidad en Akane; sus grandes manos se deslizaron hacia abajo para tocar su trasero, sus dedos se hundieron en la suave y redondeada carne con una fuerza contundente.

"iMmph~! iJaaaaa! iMmm~!"

Apretó y amasó los suaves globos, apretándola más contra él mientras el agua lamía sus cuerpos.

"Mmmph~ ahh~" El beso fue intenso, posesivo, erótico; sus labios magullando los de ella, su aliento caliente y entrecortado mientras exploraba cada centímetro de su boca, saboreando los restos de su liberación anterior mezclados con su dulzura natural.

Akane gimió a pesar de sí misma, su cuerpo se derritió bajo el ataque, sus colas se envolvieron alrededor de sus piernas instintivamente.





—¡Jajajaja! ¡Jajajaja! Finalmente, se separaron, ambos jadeando en busca de aire, hilos de saliva unieron sus labios por un breve momento antes de romperse.

La miró a los ojos, su mirada carmesí dorada triunfante, como si ya hubiera obtenido la victoria a través de las recompensas del sistema que destellaban en su mente.

Ella intentó concentrarse, con la visión nublada por el deseo, queriendo verlo claramente, pero él habló primero, con voz baja y autoritaria.

"Te lo prometo, te prometo no tocar a ninguna otra mujer", dijo, con un tono teñido de falsa sinceridad, "pero dadas las que tengo actualmente, no puedo traicionarlas".



—¡Cómo se atreve a mentirme! —Akane entrecerró los ojos y protestó de inmediato.

"¿Qué tontería es ésta?" susurró, con la voz temblorosa, mezclada con ira y excitación persistente.

Pero antes de que ella pudiera apartarse, su mano se levantó, palpando uno de sus enormes pechos con un hambre salvaje.

Sus dedos se hundieron en el enorme montículo, la carne rebosaba su palma, suave y blanda como una masa tibia.

"¡Ahh~! ¡N-no~!" Ella hizo una mueca de dolor, y dejó escapar un jadeo agudo cuando la presión envió sacudidas a través de sus sensibles nervios, su pezón se endureció al instante bajo su toque áspero.

Mirando su mano, ella tartamudeó: "Tú... pero..." Su voz era suave, gentil, conflictiva.

Con un tono engañosamente suave y gentil, se inclinó, su aliento caliente contra su oído mientras usaba un viejo truco de los libros: "Sabes exactamente lo que significa estar separada de su marido".

Las palabras fueron como una llave que abría una compuerta.

Todas las emociones que Akane había enterrado durante milenios volvieron a surgir: la dolorosa soledad, las interminables noches de extrañar a su príncipe, el vacío que la había consumido desde su muerte.

Sus ojos se abrieron cuando los recuerdos aparecieron en su mente: su dulce sonrisa, la distancia después de su muerte, el dolor de perderlo para siempre.

Su cuerpo tenso, a punto de estallar de ira, se suavizó de repente, sucumbiendo a la marea emocional.





Ella lo recordó todo y su corazón se encogió dolorosamente.

Aprovechando el momento, las manos de Tianlong se movieron hacia su túnica, tirando de la tela sobre su pecho con fuerza deliberada.

¡Scrreh!

La seda se estiró y se rasgó con un fuerte desgarró, exponiendo sus enormes pechos al agua fría.

"¡Jajajaja!" Se soltaron, grandes y gruesos, enormes orbes que se balanceaban en la superficie como melones flotantes, su piel pálida brillando bajo el rocío de la cascada.



En el agua, se veían aún más magníficos: ingravidos pero pesados, con los pezones erectos y rosados, rodeados de amplias areolas fruncidas por el frío.

"¡De-detente, no mires~!"

Las gotas se adhirieron a las partes inferiores, trazando caminos a lo largo de las curvas antes de gotear.

Sus ojos se abrieron de par en par con genuino asombro. «Son hermosos», murmuró, con la voz ronca por el deseo.

Las mejillas de Akane se sonrojaron de un rojo intenso y abrazó su pecho avergonzada, tratando de cubrir la carne expuesta con sus brazos, pero solo acentuó su tamaño, empujándolos hacia arriba y juntos.

Ella lo miró, parpadeando rápidamente, mordiéndose el labio inferior mientras la confusión luchaba con el calor que crecía en su interior.

"¿Por qué cambiaste?" susurró, con su voz pequeña y vulnerable, recordando al príncipe reservado que había conocido.

Él actuó como si no entendiera, su expresión permaneció en blanco por un momento antes de extender la mano, tirando de ella bajo el agua y colocándola firmemente sobre su polla.

—¡E-esto...! —El grueso eje palpitaba en su agarre, venoso y quejumbroso, pulsando con renovado vigor a pesar de su reciente liberación.

Era enorme, caliente incluso en el agua fría, la piel suave pero estriada, palpitando contra su palma como un latido vivo.

—Prometo que la próxima vez no tocaré a ninguna otra mujer sin tu permiso —dijo en voz baja y persuasiva—. Pero a las que te prometí, déjame tenerlas, por favor.





Al oír sus palabras, Akane tembló; su cuerpo se estremeció en el agua mientras el conflicto la desgarraba. Sus colas se envolvieron con más fuerza alrededor de sus piernas, y el pelaje húmedo le rozó la piel.

Ella colocó su frente sobre su pecho, el agua lamiendo sus cuerpos, su cabello plateado flotando alrededor de ellos como un velo.

Sus dedos se envolvieron alrededor de su polla instintivamente, sintiendo lo gruesa y quejumbrosa que estaba, palpitando de nuevo con insistente necesidad.

"Mmm..." Lo único que pudo decir fue...

"No lo sé..."

